

Las medallas conmemorativas: documentos tridimensionales significativos para la reconstrucción de un pasado.

Lic. Olga Vega García

Licenciada en Información Científico Técnica. Jefa del Departamento de Información Especializada de la Biblioteca Nacional José Martí. Miembro del Consejo Asesor de la BNJM, del Consejo Asesor Metodológico para el Sistema de Bibliotecas Públicas, del Consejo Asesor para la Enseñanza de Posgrado, del Consejo Editorial para las Ediciones Bachiller de la BNJM, y del Consejo Científico de la Institución. Miembro de la UNHIC, y tesorera de la Sección de Base de la BNJM desde 2004.

E-Mail: raros@bnjm.cu

Las medallas al igual que las monedas son por lo general piezas fundidas, sin indicación de valor, que se emiten en menores cantidades que las anteriores de acuerdo al objetivo de la persona u organización a cargo de su producción. Sus formas, dimensiones y materiales han sido variados con el transcurso del tiempo, pudiendo clasificarse de acuerdo a diferentes categorías: estatales o privadas, y religiosas, militares o escolares, resultando esas últimas las más conocidas en la vida cotidiana.

Se considera a las medallas como un documento poco estudiado por los bibliotecarios en las cuales aún prevalece el criterio de que son piezas que se deben atesorar única y exclusivamente en los museos, y caso de disponer de una colección guardarlas celosamente, lejos de los usuarios, por cuanto a su criterio no constituyen recursos informativos a utilizar a la hora de evacuar referencias. Solamente algunas bibliotecas nacionales se han interesado por atesorarlas y la información al respecto no siempre se encuentra disponible en documentos impresos, lo que dificulta la tarea de unificar criterios sobre el tema. En concreto, se halló información sobre ellas en sitios web o publicaciones de las: Biblioteca Nacional de México, Biblioteca Nacional de Brasil, Biblioteca Nacional de Uruguay, Biblioteca Nacional de Colombia, Biblioteca Nacional de Francia, Biblioteca Británica y Biblioteca Apostólica Vaticana.

Estudiar la colección de medallas de la Biblioteca Nacional José Martí, creando los mecanismos necesarios para ponerlas a disposición de los usuarios constituyó el objetivo general de un trabajo de diploma: La colección de medallas conmemorativas de la Biblioteca Nacional "Jose Martí" defendido en el año 2005 por dos estudiantes del Departamento de Bibliotecología y Ciencia de la Información de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana, las hoy Licenciadas Ana Luisa Figueredo Figueredo y Dianelis Borrego Zaldivar, el cual fue tutorado por la autora del artículo y la Msc Sonia Núñez Amaro. (1)

Dicho diploma tenía como objetivo general: estudiar la colección de medallas de la Biblioteca Nacional José Martí creando los mecanismos necesarios para ponerlas a disposición de los usuarios y como objetivos específicos: identificar las vías de adquisición de la colección, iniciar estudios teóricos sobre el tema desde el punto de vista bibliotecológico, conocer las experiencias de bibliotecas de otros países en ese campo, llevar a cabo de forma preliminar el control bibliográfico automatizado de la colección y caracterizarla parcialmente, destacando su importancia.

Para llevar a cabo esta investigación fue necesario realizar una búsqueda bibliográfica en las fuentes disponibles: obras de referencias, publicaciones seriadas y periódicas y documentos electrónicos, haciéndose consultas a especialistas que de una manera u otra tuvieran vinculaciones con el tema, tales como bibliotecarios, numismáticos, museólogos o coleccionistas particulares. Se realizaron visitas a instituciones de la capital que por sus líneas de trabajo y características podrían estar relacionadas con el tema: Archivo Nacional de Cuba, Biblioteca del Museo Nacional de Bellas Artes, Biblioteca Nacional de Ciencia y Técnica, Biblioteca de la UNESCO, Casa de la Moneda, Departamento de Condecoraciones del Consejo de Estado, Instituto de Normalización, Instituto de Literatura y Lingüística, Museo Numismático, Departamento de Conservación y Restauración de la Oficina del Historiador de la Ciudad.

Por lo general, en las búsquedas realizadas en Internet los sitios se referían fundamentalmente a ventas o subastas de medallas, y salvo indicar los precios que pueden ayudar a una futura tasación y que siempre tienen un carácter subjetivo, poca información se halló acerca de las piezas en particular, sus grabadores, productores, o detalles de las imágenes plasmadas en ellas que con frecuencia no resultaban visibles a primera vista. La rareza de ellas, su escasez en el mercado, han quedado pendientes de trabajos futuros por parte de investigadores, usuarios en general o por el propio personal que de forma casuística encuentre datos de interés que enriquezcan lo recopilado hasta la fecha.

Por todas las dificultades ya expuestas puede considerarse como una primera aproximación al tema, según los criterios de las tres personas que laboraron con las medallas del fondo, de las cuales se separaron 100, aunque se analizaron 336.

Para la descripción bibliográfica de las piezas se utilizaron, como ya se ha expuesto, las International Standard Bibliographic Description for Non- Book Materials, ISBD(NBM) (2), y las Reglas de Catalogación Angloamericanas en su 2da. edición, en particular el capítulo correspondiente a artefactos tridimensionales y realia (3). Eso conllevó un estudio de las

normas toda vez que por primera vez se catalogaban en la BNJM objetos tridimensionales. Comparándolas, las áreas correspondientes a la descripción de medallas son similares a las contenidas en las AACR(2):

Título y mención de responsabilidad.

Publicación, distribución, etc.

Descripción física.

Notas.

Los aspectos a tener en cuenta a la hora de procesarlas son:

Año de acuñación.

Lugar de origen.

Imagen y leyenda, tanto del anverso como del reverso.

Metal(es) empleado(s) en la acuñación de la pieza (pueden tratarse de aleaciones).

Peso, módulo o dimensiones de la pieza.

Escultor, grabador o ceca (símbolo o pequeña letra utilizada para indicar donde fue acuñada la medalla).

Estado de conservación.

Aunque se intentó bajar registros de catálogos en línea de bibliotecas nacionales que sirvieran de modelo para la selección de campos y subcampos a incluir en la base de datos, en la mayoría de los casos sólo aparecían referencias y no estaban formando parte de sus bases de datos automatizadas. Se realizaron consultas al respecto a profesores de la carrera y a especialistas de la propia biblioteca.

Al igual que el resto de las bases de datos de la BNJM el formato a utilizar fue el BMAR, basado en el UNIMARC, conformándose la hoja de trabajo correspondiente (Ver anexo) y el sistema empleado fue el CDS-ISIS. Todo el trabajo de diseño de la hoja de trabajo corrió a cargo de la ingeniera Sonia Núñez por cuanto se requería que el método empleado quedara ya establecido para la inserción de los registros en el catálogo en línea de la BNJM y pudiera ser utilizado para otros catálogos individuales o colectivos que en un futuro se compilen de forma automatizada.

Dada la premura para la entrega del trabajo de diploma se cargaron las primeras 100 medallas lo que constituyó el punto de partida para el procesamiento automatizado de la colección con el propósito de ponerla al servicio de los usuarios de manera inmediata, seleccionándose para

ello los registros manuales más completos o los referentes a piezas que presentaban un mayor interés por su contenido.

Esos 100 registros automatizados sufrieron un proceso de revisión y enriquecimiento de campos y subcampos posterior a la defensa del diploma, añadiéndose aspectos no contenidos en una primera etapa de trabajo, por ejemplo el campo correspondiente al peso de las piezas, que no pudo llevarse a cabo hasta disponerse de una pesa. Por otra parte se ampliaron las notas al localizarse informaciones novedosas que resultan de interés para el usuario que consulte la base.

Se preparó un primer envío con toda esta información al Registro Nacional de Bienes Culturales por tratarse de objetos de valor patrimonial.

De manera experimental se hicieron algunas pruebas de escaneo de las medallas más interesantes para ilustrar el trabajo y ello trajo como resultado que el texto incluido en las piezas en formato digital resultaba mucho más legible que mediante la lupa utilizada en un inicio, lo cual motiva que se recomiende que primero se digitalicen y luego se cataloguen, porque de esa forma se puede llevar a cabo la labor de procesamiento con mayor rapidez y exactitud.

Se realizó un sencillo estudio bibliométrico de las primeras 100 medallas a través de diferentes variables, que permitió su caracterización. Se elaboraron índices auxiliares por grabadores, materias, cronológico, de países y de metales empleados.

A modo de comentarios puede señalarse además que:

La donación fue la principal vía de adquisición de la colección de medallas de la BNJM hasta donde se conoce, aunque no se ha podido determinar con exactitud la procedencia de muchas de las piezas (dos figuras claves inciden en ese pequeño fondo: el primer Director de la institución, Domingo Figarola Caneda y el músico y patriota Manuel Guillermo Tomás) .y en muchos casos tampoco fue posible determinar la mención de responsabilidad por no constar en ellas datos grabados que ayudaran al menos a una búsqueda de datos posterior.

En el período de 1920 a 1946, cuando ocupaba el cargo de director de la Biblioteca Nacional el doctor Francisco de Paula Coronado se prestó a esta colección mayor atención, puesto declaró que se debía formar la mejor colección de medallas cubanas, lo mismo

conmemorativas que decorativas, militares que bautismales y comerciales, para ofrecer así, al investigador, todos los elementos precisos para la erudición, puesto que las bibliotecas nacionales son principalmente para los eruditos, ya que constituyen el gran depósito de la producción intelectual de la nación, su tesoro cultural .(4).

A él se atribuye la idea de crear salas de exposiciones permanentes para las piezas tridimensionales que hasta ese momento habían permanecido guardadas, y así otorgarles la importancia que realmente merecían, pero no llegó a materializarse. En 1928 se planteó que el edificio que ocupaba la biblioteca tendría capacidad para 2 millones de volúmenes y el mismo contaría con: salón de lectura para niños, salón de conferencias, salón de exposiciones de estampas, medallas y monedas. (5).

Por otra parte, en conferencias ofrecidas por José Augusto Fina, desde la estación de radio CMBC “El progreso cubano”, durante los días 8 y 15 del mes de mayo de 1931 y que llevaron por nombre “Los Tesoros de la Biblioteca Nacional”, se dio a conocer la existencia de una donde se exhibía una selecta colección de medallas antiguas y modernas, con la que se iniciaba la sección de numismática (6).

Aunque en su mayoría datan de la primera mitad del siglo XX, se conservan medallas del Siglo XIX que revisten especial significación por estar vinculadas con el desarrollo de la cultura cubana. Una medalla significativa para la historia de la Biblioteca se realizó en Suiza en 1957 en conmemoración a la inauguración del nuevo edificio que ocuparía la ya denominada Biblioteca Nacional “José Martí”. Su grabador fue Huguenin. Además de formar parte del fondo como pieza cubana, eventualmente se entrega en la actualidad a personalidades nacionales e internacionales de renombre (Ver en anexo descripción bibliográfica correspondiente a ella).

El procesamiento de una colección de medallas resulta complejo para la generalidad de los bibliotecarios y muy en particular para los estudiantes, puesto que exige de ellos una amplia cultura general, el dominio de las normas y recursos informativos puestos a su disposición en soporte bibliográfico y digital, y conocimientos adicionales relacionados con los tipos de metales o las aleaciones empleados en las piezas.

Por regla general, la confección de una determinada medalla está sujeta a un acontecimiento histórico, o refleja la efigie de un personaje, famoso o desconocido, o se representa una construcción, monumento o elemento decorativo no identificable en la actualidad por haberse destruido con el transcurso del tiempo, que puede resultar indescifrable por conllevar un

simbolismo que requiere de una búsqueda informativa más minuciosa, todo lo cual que gravita contra el tiempo que ha de dedicarse al procesamiento de una colección. No se trata de un impreso donde se supone que hay una portada, un colofón y otras partes componentes que ayuden en el proceso de compilación de un registro bibliográfico.

Por desconocimiento de muchos, se considera que al estar fabricadas en metal, las medallas no requieren de determinados cuidados tendientes a su conservación preventiva, lo que constituye un error, puesto que cada documento tiene determinadas particularidades que conllevan nuevos retos para los trabajadores. En esta oportunidad aunque se abordó el tema, no se profundizó en el empleo de productos, técnicas o tratamientos de conservación, por no ser objeto del estudio, aunque no por ello debe obviarse en un futuro; en verdad se requiere del auxilio de un especialista en la materia que disponga de información actualizada para analizar aspectos sobre contaminantes, factores ambientales, modo de almacenamiento y recomendaciones sobre la futura manifestación para evitar que se incremente su nivel de deterioro.

Otro aspecto que ha quedado pendiente de decisión es el tipo de metal empleado, ya que se necesitan reactivos o se han de efectuar cálculos especiales para de acuerdo con el peso y dimensiones de las piezas poder arribar a una conclusión; muchas medallas estaban acompañadas de notas manuscritas, realizadas al parecer por el profesor Israel Hechevarría, referentes al tipo de metal o aleación, pero se desconoce quién y contando con qué medios se hizo ese diagnóstico. Aunque no se obviaron esos datos, no hay seguridad en cuanto a su cientificidad.

La aplicación de nuevas tecnologías en la colección de medallas abre el camino a un perfeccionamiento de los servicios, por una parte permite que el usuario disponga de información sobre el documento de su interés mediante el registro; por la otra, una vez en formato digital, se contribuye a una mejor conservación del objeto original y a una mayor riqueza informativa al permitir ampliar detalles no visibles de antemano. También a partir de las imágenes es posible con representaciones gráficas de múltiples aspectos de especial interés para ilustrar cualquier tipo de publicación, hasta llegar a la preparación de multimedias.

Gracias al conocimiento de un tipo de colección como ésta, se pueden llegar a obtener informaciones novedosas, pues en ocasiones son los únicos testimonios que quedan sobre un acontecimiento ocurrido, lo que las convierte en fuente de gran importancia para un investigador. Se ha tenido contactos con usuarios habituales tanto de la Sala Cubana como de

la de Arte que se asombraron de algunos aspectos que desconocían y que aparecían contenidos en la colección de medallas. Aunque no todas tienen evidentemente el mismo valor, hay temas poco abordados que podrían dar lugar a trabajos de investigación a partir de la información que plasman.

Al igual que en otras oportunidades, el papel de las jóvenes estudiantes que aceptaron el reto de iniciar un tema no trabajado anteriormente, que llevaron a cabo la labor de búsqueda inicial en Internet o en documentos bibliográficos, visitaron instituciones importantes de la capital, conversaron con personas que de una forma u otra tenían algún tipo de vínculo con las medallas y lograron sintetizar toda esa experiencia debe ser reconocido. Ya se cuenta con una metodología para todo el que conserve o reciba una colección de objetos tridimensionales a aplicar en la BNJM, en el Sistema de Bibliotecas Públicas o en otra institución que la solicite. Es posible además continuar sobre esta base el procesamiento de las medallas restantes para reportarlas al Registro antes mencionado.

En lo que respecta a ellas, se han especializado en el tema de la normalización y el procesamiento automatizado de documentos, lo que les será de mucha utilidad en su desarrollo profesional, conocieron decenas de personajes sobre los que no tenían noticias, sus vidas y obras, ciudades, acontecimientos, en especial, de la historia americana, y de Cuba.

Finalmente, en cuanto a la tutora el proceso de intercambio de experiencias con un personal muy joven, y las relaciones de trabajo establecidas no pueden ser obviadas en un momento en que resulta de imperiosa necesidad preparar relevos capaces de acudir a cualquier apartado rincón del país a aplicar nuevas tecnologías en la actividad bibliotecaria y a formar a su vez a otros estudiantes, de nivel medio o superior que garanticen el desarrollo de los planes prospectivos

BIBLIOGRAFIA CITADA.

Figueredo Figueredo, Ana Luisa y Dianelis Borrego Zaldivar. La colección de medallas conmemorativas de la Biblioteca Nacional "Jose Martí" Trabajo de Diploma. Facultad de Comunicación. Universidad de La Habana. Departamento de Bibliotecología y Ciencia de la Información, La Habana, 2005

IFLA. ISBD(NBM): International Standard Bibliographic Description for non- book materials. London : British Library, 1977.

American Library Association. Reglas de Catalogación Angloamericanas.402 p.

Coronado, Francisco de Paula. "La Biblioteca Nacional: su historia y propósito". Revista de la Biblioteca Nacional "José Martí" 3-4 (2001)

Corgova Echerique, M. "La Biblioteca Nacional". Carteles 51(1928)